

GESTIÓN



Modalidades de caza y sus consecuencias en la biología del corzo

Patricio Mateos-Quesada
Biólogo. Grupo Corzo de la RFEC

Históricamente el hombre ha utilizado las técnicas de caza que más beneficios le ha proporcionado a la hora de conseguir el mayor número de presas. Como es fácil suponer, cada técnica estaría acorde a los hábitos y tamaños de cada presa y no cabrían otras consideraciones de carácter conservacionista. Las nuevas armas proporcionan mejores rendimientos y dan lugar a unas nuevas técnicas de caza que, hasta la aparición de esas armas, eran impensables en el ámbito cinegético. Si contamos con una actividad venatoria ligada en un primer momento a la supervivencia del hombre o las poblaciones, damos paso paulatinamente a una actividad en la que cada vez más se desarrolla en ambientes más o menos lúdicos.



Si esto ha sucedido durante siglos y hasta nuestros días, hoy sí encontramos algo que se supone un cambio en la concepción de la caza, sobre todo en lo que se refiere en términos conceptuales. Esta caza ya no es el recurso ilimitado que surge de nuestros bosques como si del cuerno de la abundancia se tratara y la gestión es una realidad cada vez más extendida en nuestros cotos y sociedades. Los cazadores, aún con décadas de experiencia, cada vez son más conscientes de sus limitaciones y van delegando este cometido en manos de técnicos especializados, sean estos o no cazadores.

Y es aquí cuando la gestión y las diferentes técnicas de caza se combinan. Tener la necesidad de cazar una cantidad determinada de reses, de uno u otro sexo o en determinados momentos, requiere de una u otra modalidad de caza. Por otra, que deba prevalecer un determinado tipo de caza, nos puede llevar



a la obligación de aplicar correcciones dentro del marco de nuestra gestión. Y como es fácil suponer, las mismas técnicas de caza aplicadas a diferentes especies, no tendrán los mismos resultados sobre las poblaciones algo que, cada gestor, debe conocer perfectamente.

Veamos en este artículo cómo las diferentes técnicas de caza del corzo que se utilizan en España, inciden en sus poblaciones. Consideraremos este aspecto a corto plazo pues, al final, hasta las poblaciones más maltratadas buscan acomodo y acaban de nuevo encontrando su equilibrio natural. Pero tengamos en cuenta que esta afirmación es diferente a un maltrato continuado de una población y que puede llevar al desastre, entendámoslo en términos cinegético, de nuestro coto.

Espera

Sin duda hablamos de la técnica menos lesiva para las poblaciones de corzo. Cuando un cazador se aposta esperando a un macho de corzo, por norma general no tendrá mucho donde escoger y posiblemente en el lugar de espera no acudirán muchos ejemplares. Lo normal, incluso, es que acuda el dueño del territorio en el que ha establecido la espera. Si la misma se lleva a cabo en alguna charca o algún pequeño prado, podrán confluír machos cuyos territorios igualmente confluyen en ese espacio. Esto siempre e independientemente de que un macho errante coincida a pasar por ahí en esos momentos, machos que por lo general no presentan un trofeo aparatoso. Saben los que llevan a cabo esperas sobre el corzo que, una vez abatido el corzo de un territorio, no es fácil encontrar otro en el mismo lugar, a no ser en esos espacios donde suelen converger varios territorios y que coinciden con elementos de interés comunal.

Por lo general ese territorio vacío será ocupado en el transcurrir de unos días si la población se encuentra sana, por lo general, en menos de dos semanas puede estar de nuevo ocupado. Pensemos en los territorios de corzo como espacios poligonales que se reparten la superficie de montes y bosques; entre ellos y esquivando los centros territoriales, nomadean machos jóvenes o adultos que no han conseguido su trozo en el reparto territorial que se lleva a cabo en el arranque primaveral. Uno de estos ocupará el territorio del desgraciado que se puso delante de nuestra arma y, como quien dice, en unos días todo seguirá como hasta entonces.





Rececho

Si bien es una variante de la anterior en lo que se refiere a una extracción poco lesiva, sí tiene el agravante de que va a comparar varios corzos en una zona y nos vamos a declinar por el mejor. Esto, en el mejor de los casos, pues en muchas ocasiones el rececho nos lleva a caminar por nuestro coto simplemente para dar con un macho. Si lo hacemos así, tendremos las mismas consideraciones que para el aguardo; cosa diferente será que vayamos a comparar diferentes machos en sus diferentes territorios en una actividad que nos puede llevar varios días de búsqueda, aspecto de la que muchas veces se encarga el guarda y el cazador únicamente va a buscar aquel que quien lleva en el campo muchos tiempo, le aconseja.

Siempre ha sido controvertido el rececho al argumentarse que, si eliminamos los mejores machos de manera selectiva, estos no podrán transmitir sus genes en la siguiente generación. Esto, efectivamente es así, pero verdaderamente se desconoce el alcance cuantificado de esta afirmación. Llevando a cabo la acción cinegética después de la época de celo, minimizamos de manera considerable los hipotéticos daños sobre la población que manejamos. Si habláramos de ciervo, sería recomendable alguna corrección en los planes de manejo, pero en el caso del corzo casi podríamos decir que es innecesario. Por lo que sabemos, en la calidad de la cuerna del corzo intervienen muchas variables entre las que, obviamente, deben estar las genéticas. Pero con lo que sabemos a día de hoy, más nos vale favorecer esa calidad mediante el manejo en esos aspectos que podemos controlar (estrés sobre todo) que aquellos otros de difícil cuantificación. Además, si tenemos en cuenta que el régimen reproductivo de nuestros corzos se lleva a cabo mediante una monogamia, aún obligada, sabemos que el mejor reproductor tendrá una descendencia tan corta que desmerecerá la pena buscar alternativas a esta técnica de caza. Es muy dudoso pensar que esta técnica de caza mantenida en el tiempo en un mismo espacio, pueda lesionar la población, en lo que a términos trofeísticos se refiere.



Batidas

Si las modalidades mencionadas hasta el momento podemos tildarlas como de cirugía de mínima invasión, ahora nos referimos a aquellas donde la herida es evidente. Las batidas que se llevan a cabo en el norte peninsular, en donde se baten con perros unas decenas de hectáreas, pueden acabar con la eliminación de uno o varios machos; si la acción va encaminada a la captura de hembras, el resultado final podrá sumar algo más. ¿Qué sucede en este caso con los territorios? Si la disposición de los mismos es la que comentábamos anteriormente, podrán quedarse varios de ellos desocupados por machos; en esas circunstancias, si hablamos de poblaciones sanas, este espacio podrá servir como de sumidero para varios machos vagabundos que tendrán que competir por el espacio de una manera más prolongada. Tengamos en cuenta que ahora el pastel a repartir es mayor, más los pretendientes y esto nos puede llevar a modificaciones de lo que fueran las fronteras originales de esos territorios e incluso con los territorios vecinos. En resumen, esto nos llevará a tener un mayor tiempo de luchas y por tanto de intranquilidad dentro de la población, pudiendo incluso dirimirse las disputas en el siguiente ciclo territorial. Hacer estas batidas, por tanto en época previa a la paridera, puede resultar fatal e incluso condicionar las camadas de aquellas hembras implicadas en el nuevo ordenamiento, condicionamiento en el tamaño de camada y el sexo de las crías. Llevadas a cabo estas acciones una vez transcurrido el verano, será improbable el impacto de estas acciones sobre nuestra población.

La vuelta a la normalidad después de acciones de este tipo estará acorde, por tanto, con el número de territorios afectados. Hablando de un territorio afectado podría suponerse una vuelta a la normalidad de no más de dos semanas, tal y como comentamos en el caso de los aguardos. Lo ideal para este tipo de acciones dentro de un mismo acotado o espacio, es que estas se lleven a cabo de la manera más distanciada posible entre sí, dentro del espacio de caza: cuantos menos territorios afectados juntos tengamos, más fácil será cauterizar la herida.





Monterías

No está permitida la caza del corzo en montería, donde se pueden llegar a mover decenas de realas en extensiones que pueden cubrir cientos de hectáreas y apostar decenas de armas cerrando y atravesando la mancha. Pero en muchas ocasiones en sierras donde se lleva a término esta modalidad, el corzo se encuentra dentro de las manchas y sufre las consecuencias directas de este tipo de acciones. No en pocas, los corzos caen a manos de los perros o en manos de aquellos cazadores, digamos inexpertos, que confunden a los corzos con los ciervos. En todo caso lo que hay es un movimiento de la totalidad de los individuos de esa población por parte de perros y hombres durante buena parte de la jornada cinegética.

¿Podemos afirmar que, salvo los casos de muerte de individuos o el mismo estrés de esa jornada, que esto afecte a las poblaciones de corzo? Si es el caso de muerte de individuos, es obligado suponer que así será, pero serán pocos y, en época de monterías, se pueden reorganizar fácilmente los territorios. Lo que es evidente es el estrés causado en la población y que se manifiesta con grupos anormales que delatan esa situación. Si lo impensable en situaciones normales es ver a grupos más allá de lo que son las familias, ahora podemos ver a familias reunidas, a grupos formados únicamente por machos adultos y a grupos que no tienen sentido en la dinámica poblacional del corzo. Es de suponer que, estos grupos, poco a poco se van desmembrando y reorganizando, lo que supone un periodo extra de intranquilidad y nervios.

Bueno, aparentemente, que se tomen su tiempo y se organicen, es lo que podría pensar cualquier gestor: el problema está en que en el momento de las monterías, es cuando el corzo está formando su cuerna y la montería supone un momento trágico en esa formación. ¿No podría estar ahí la explicación al parón que, en el aporte de material óseo de la cuerna, muestran algunos individuos abatidos en la primavera siguiente? Podríamos incluso encontrar en estas acciones la malformación evidente por golpes o roces que presentan muchos trofeos en el centro-sur peninsular, precisamente, donde se organizan monterías. En todo caso, la intranquilidad o la falta de estrés, sabemos que son factores que influyen en la formación de la cuerna y no debemos alejar esta posibilidad de los lugares en los que coinciden corzos y monterías. Otra cosa será poder cuantificar esta relación y las repercusiones de una sobre la otra. Como siempre y como para otros tipos de caza, estos efectos se minimizarán si imbricamos las acciones cinegéticas con el momento adecuado en el ciclo biológico del corzo.



Cada caza en su momento

No son pocas las veces que hemos comentado que, puestos a cazar corzos y extraer individuos de sus poblaciones, hagámoslo en el momento menos lesivo para ellas y en la que menos perjudique par el conjunto, la muerte de uno o varios componentes.

Existen tablas muy pormenorizadas del momento en el que comienzan y finalizan los diferentes ciclos del corzo. Si queremos considerar estos aspectos y tratar de tener buenas prácticas con lo corzos que gestionamos, es obligado que tengamos en cuenta algunos aspectos fundamentales. En primer lugar y a pesar de ser el momento en el que mejor se abaten los individuos, deberíamos de dejar la caza fuera del periodo de celo: por ética, debemos interrumpir lo menos posible el ciclo vital de los individuos, aquel por el que se rigen todos los demás y en base al que se fraguan todas las estrategias consideradas de especie. Esto, independientemente de que tengamos o no valorada la relación entre machos con buenos trofeos y relación de los mismos con las siguientes generaciones.





Llevar a cabo acciones cinegéticas en donde intervienen los perros durante el periodo de paridera, puede resultar fatal para aquellos renuevos de nuestra población. En estos momentos además, es obligado eludir la caza de hembras y llevarlo a término hasta, al menos, seis meses después de la paridera. Cazar en estos momentos, algo desaconsejable por la proximidad inminente del celo, sería por medio de aguardos y nunca con perros que levanten la caza.

Por lo que hablamos de las monterías, la presencia del hombre en el monte y el estrés que genera esto en los individuos, no es aconsejable llevar a cabo acciones durante la formación de la cuerna, al menos en la formación de aquellos machos adultos que son los que nos van a proporcionar las mejores cuernas. Podremos dejar esta consideración en los periodos de formación de machos jóvenes o nuevos, individuos que nunca nos alegrarán el día con un buen resultado en un rececho o aguardo.



Fuera de estos periodos, nos quedan varios meses para la práctica de cualquier actividad cinegética encaminada a la captura de corzos: desde la formación de la cuerna hasta la paridera y desde el final del celo hasta el desmogue. Ahora, el gestor, deberá cuadrar estos ciclos con el monte que deba gestionar y que por latitud cambia de manera importante desde Cádiz hasta el norte peninsular. Deberá de cuadrarlos de nuevo con la administración que le toque sufrir en esta segmentada España que nos toca vivir y, por último, adecuarlo a los momentos en que los cazadores, depositarios de ese esfuerzo, puedan, quieran o les venga bien llevar a cabo la caza.

Si es posible que salgan las cuentas, sería lo suyo cumplirlas. Obligado es, en todo caso, intentarlo y que, la gestión, se involucre cada vez más en la mejora y conservación de nuestras poblaciones de ungulados, algo que no está reñido con el ejercicio de la caza. El cazador, como pieza última de este universo, debería ser partícipe de esta gestión, posibilitarla y ser un activo en la conservación de nuestros montes.



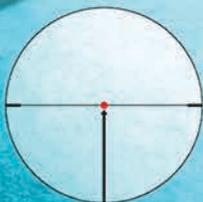


HELIA 5

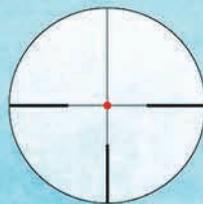
1-5x24

EL MAYOR CAMPO DE VISIÓN

Su impresionante campo de visión de más de **42 metros a 100 metros** permite disparar con nulo efecto túnel y con los dos ojos abiertos. Compacto y ligero: **27 mm. y 470 gramos**. Reticula iluminada con auto-light apta para utilizar con luz solar intensa: **4-Dot y P-Dot**. Óptica multitratada de gran nitidez. Lentes con tratamiento externo repelente de agua, aceite y suciedad



RETICULA P-DOT



RETICULA 4-DOT


borchers

www.borchers.es



gegr. 1898
AUSTRIA